



Homenaje a Plutarco Pardo. Dirección:
Ana Carolina Ávila. (Foto: Zoad Humar)



Obra: Puro cuento. Dirección: Henry Ibargüen Murillo. (Foto: Zoad Humar)

EXPRESIONES ANTROPOFÁGICAS PARA UN CANIBALISMO SIN SENTIDO^{1*}

ZOITSA NORIEGA

Introducción

Estoy aquí con ustedes, mi nombre es Zoitsa. Como diría una amiga muy querida: soy bailarina y profesora de oficio, mi pensamiento está dedicado al cuerpo, a sus relaciones, a sus paradojas; siento devoción por el mundo dentro y fuera de las ficciones, mis deseos son los de una antropófaga.

Primero. Un dulce robo:

La inspiración de la noción de antropofagia viene de la práctica de los indios tupís: consistía en devorar a los enemigos, pero no a cualquiera, únicamente a los bravos guerreros. Se ritualizaba de este modo una cierta relación con la alteridad: seleccionar a sus otros en función de la potencia vital que su proximidad intensificaría; dejarse afectar por esos otros deseados al punto de absorberlos en el cuerpo para que algunas partículas de su virtud se integrasen a la química del alma y promoviesen su refinamiento.

En la década de 1930 la antropofagia gana en Brasil un sentido que extrapola la literalidad del acto de devoración practicado por los indios. El así llamado Movimiento Antropofágico extrae y reafirma la fórmula ética de la relación con el otro que preside este ritual, para hacerla migrar al terreno de la cultura (Rolnik, 2001: 33).

¹ * Este texto fue realizado con una voluntad preformativa, la de su lectura en voz alta, de frente a la audiencia que participó en el I Encuentro de Danza y Política. Dicha lectura se llevó a cabo en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Argentina, el día 4 de noviembre de 2011.

Estoy aquí, presente. Vivo en Colombia. Yo crecí entre una manada que vive en ese país. En la manada somos bailarines, antropólogos, artistas, sociólogos, biólogos, literatos y amateurs de actividades diversas. Nos gusta entrar en estado de resonancia. Cada uno se integra al otro para hacer que retumbe un cosmos interno-externo y el espacio alrededor. Con esta expresión de serenidad en nuestros rostros nadie se atrevería a sospecharlo, pero la verdad es que somos terriblemente voraces. Entrenamos el tuétano de los huesos y el borde de la piel para hacernos más permeables a lo que queremos transferir de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro.

Las ranas y otros reptiles desenrollan su lengua para atrapar la presa, nosotros desenvolvemos la piel e intentamos desplegar el alma.

Colombia es país de ranas, es país de agua, de mariposas; así como también es país de caníbales zombis, de fantasmas húmedos de machete, de cadáveres sin dueño; por eso también es el país del Divino Niño y la Virgen Santísima para todo lo que hay que llorar.

Sobre este punto la alegría de todos los antropófagos se perturba, la ebriedad del baile y del banquete choca con una realidad que parece infranqueable. El estudio de danza nos protege. Este es mi Muro de Lamentaciones porque de repente, aquí escribiendo, aquí leyendo, abro una ventana para que entre el olor a violencia que baja de las sierras y las riveras colombianas.

El olor entra e inunda esta habitación.

Suely Rolnik, tú robaste al movimiento antropófago que a su vez robó a los indios tupís y por eso yo te robo ahora, te devoro para ver qué más podemos sacar de tus palabras de fuego a la luz de un horror que parece no tener comienzo ni fin.

Tú dices:

Esta capacidad depende de una segunda característica del modo antropofágico de subjetivación actualizado en su vector más activo: un cierto estado del cuerpo en el que sus cuerdas nerviosas vibran la música de los universos conectados por el deseo; una cierta sintonía con las modulaciones afectivas provocadas por esta vibración; una tolerancia a la presión que tales afectos inusitados ejercen sobre la subjetividad para que esta los encarne recreándose, volviéndose otra (Rolnik, 2001: 36).

Bien. ¿Acaso antes de proseguir debo advertir, que esta que está aquí enfrente: bailarina –antropófaga– engreída, es quien quizá tenga el privilegio de devorarlos sin que siquiera lo noten? Porque todos ustedes son *el otro*, son los diferentes a mí. Con su idioma otro, con su acento otro, me seducen. Con sus intereses, sus pensamientos y sus experiencias distintas a las mías, con sus cantos y formas de bailar que quizá no conozco, no puedo más que desear absorberlos a través de mi filtro. Sé que como yo ustedes están aquí para medir sus fuerzas, pues justamente de eso me alimentaré.

Segundo. La desaparición de los cuerpos.

La ebriedad del
baile y del banquete
choca con una
realidad que parece
infranqueable. El
estudio de danza
nos protege.

Querida Suely, vamos con pausa. Tú viviste el infortunio de una dictadura y te fuiste del Brasil, luego volviste para hablarnos de cuerpos vibrátiles, micropolíticas y cartografías. Créeme cuando te digo que yo entiendo tus variados conceptos y tus elocuentes discursos, pero te pido que me digas de qué me sirve eso para hablar de la historia de un país descuartizado, de la gente que no sabe de otra cosa que el saqueo, la muerte y la impunidad. Para qué la sofisticación de un cuerpo de modulaciones afectivas y cuerdas vibratorias si lo que necesito es la carne, los huesos, los dientes míos y de mi gente, los restos de los que mataron, las cenizas de los que quemaron, los vestigios de los que se llevaron.

Es el día 29 de septiembre de 2011, en todos los medios colombianos aparece la noticia del secuestro de Nohora Valentina Muñoz, una niña de 10 años de edad, hija del alcalde de Fortul, municipio ubicado al oriente del país. El comunicado coincide con la lectura que en ese momento realizo sobre un albañil retenido por el aparato represivo del Estado argentino entre 1976 y 1978, y nuevamente desaparecido en 2006 sin que hasta el momento existan mayores avances en la investigación sobre su paradero, ni sobre la identidad de sus captores; el señor Jorge Julio López.

Nuevamente, estoy aquí frente a ustedes, todos estamos presentes en esta sala por amor a lo que hacemos. Yo confío en que compartimos algo sobre una política del cuerpo y una política del *ser* que, a través del reconocimiento de su cuerpo y del cuerpo del *otro*, entra en relación con el mundo desde una posición libre, que crece. Pero también estamos, pido que estemos, para reconocer que nos implica un abismo: la pregunta insondable por quienes consideran al cuerpo un objeto con valor de canje, como en el caso de los cuerpos de los secuestrados o el de los "falsos positivos", o una cosa para marcar el dominio de un territorio, como en el caso del cuerpo de las campesinas, guerrilleras e indígenas violadas, o un instrumento para silenciar y para sembrar el terror, como sucede con los cuerpos de los cientos de familias desplazadas, y el de los miles de hombres y mujeres asesinados a todo lo largo y ancho de Colombia, así como de otros países de nuestra Suramérica. A ese otro lado del abismo, hay los que matan por sed de poder y hay los que lo hacen por miedo y por hambre.

Compañía: Cavanillesia
Chicamocha, UIS. Dirección:
Eileen Bohórquez.
(Foto: Zoad Humar)



Anti-anthropofagia.

Canibalismo del horror donde nada se devora, los cuerpos solos o en arrumes quedan solo para el río, las fosas comunes, el desamparo de las calles y el olvido.

Bestialidad estéril porque no hay cuerpo a cuerpo, solo el residuo de un ataque fantasmal.

Salvajismo indigno donde lo que se muerde se escupe.

Canibalismo sin sentido – Anti-anthropofagia.

Mi única certeza es la distancia que mi cuerpo tiene con esos otros cuerpos que están allá, al otro lado de la pantalla, de las frecuencias de radio y televisión, de la página de prensa. Mis fuerzas de antropófaga decaen, siento la necesidad de abandonarme. Suely, esto necesitará de un gran esfuerzo, así que espero que me ayudes.

Tercero. Errata, errores públicos en la escritura.

Leo sobre los episodios de violencia en los periódicos, los oigo en las noticias de radio y televisión, siento el miedo de la gente, el mío propio, la resignación, el aturdimiento, la indiferencia. Voy día a día: me levanto, me visto, hago mi sesión de taichí, tomo el desayuno, fruta, café, trabajo, bailo, voy de viaje, voy de regreso, me entero de los episodios de violencia en los periódicos, los oigo en las noticias de radio y televisión, siento el miedo de la gente, el mío propio, la resignación, el aturdimiento, la indiferencia, camino, hablo por teléfono, reviso mi correo, ceno, tomo una infusión, agua caliente, jengibre, me acuesto, me levanto.

Cuando me entero de la desaparición de Nohora Valentina estoy leyendo la revista *Errata*, "El lugar del arte en lo político", leo a Ana Longoni que habla sobre Jorge Julio López, sobre el activismo artístico y sobre el Colectivo Siempre.

Entre las muchas acciones que vienen siendo impulsadas en esta ciudad, hablaré de una llevada a cabo por iniciativa de un grupo que elige definirse como "grupo de arte y acción política", integrado por al menos doce mujeres: el Colectivo Siempre. "Somos gente de danza, o cercana a la danza, y trabajamos con gente de teatro, incluso de artes visuales para que nos ayuden a definir la cuestión visual" (Longoni, 2009). Eligieron su nombre en contraposición al Nunca Más, nombre del conocido informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (Conadep, 1985), según se puede leer en una entrada de su blog, publicada el 10 de diciembre del 2007 (Longoni, 2009: 26).





Homenaje a Carlos Jaramillo. Dirección: Carlos Latorre. (Foto: Zoad Humar)

En Colombia también ha habido colectivos Siempre, artistas Siempre y activistas Siempre, pero estos casi nunca han sido promovidos o integrados por gente de la danza. ¿Por qué? No creo que sea falta de interés o de criterio sino falta de amplitud, ausencia de extensión para nuestras cartografías creativas.

Me refiero también a que hay un problema con el deseo de salir al espacio público, incluso al espacio público virtual, para hacer visibles nuestros posicionamientos, nuestro pensamiento sobre lo que pasa. Me refiero a la escasez de deseo por originar modos de decir que no estén directamente inscritos al trabajo en el estudio de danza. Me refiero a la incapacidad de activar nuestros cuerpos de una manera distinta, y de encontrar formas de trabajo que nos permitan incorporar a –o actuar con– todo mundo, esto incluye específicamente a las personas que no “hacen danza” y no “hacen ni arte”.

No quisiera negar con esto a los artistas y colectivos que hoy trabajamos incorporando y problematizando el conflicto armado colombiano en nuestras creaciones, pero nuestra labor concluye, en la gran mayoría de los casos, en obras para presentar en espacios cerrados con las condiciones técnicas específicas para la escena “culta” (esto es igual tratándose de teatros o espacios alternativos). Por esa razón reclamo, para mí misma al menos, una *otra* presencia de mi cuerpo, una que conecte y devore todos los medios necesarios.

Cuarto. El final inacabado.

Estamos (aquí) para reconocer que nos implica un abismo: la pregunta insondable por quienes consideran al cuerpo un objeto con valor de canje, como en el caso de los cuerpos de los secuestrados o el de los “falsos positivos” (...).



He cerrado la ventana para concentrar la atención, esto a pasado sin que me haya dado cuenta. Ahora son los olores de la ciudad bonaerense los que llenan el espacio. Colombia está lejos, con sus sensaciones, con sus noticias.

Imagen del Festival
Impulsos 2011.
(Foto: Zoad Humar)

Compañeros de esta sala, estoy presente, muy presente, así que espero la encarnación de algunas ideas.

Último robo, intervención sobre Suely:

[En ciertos casos] el cuerpo está como separado de la experiencia, anestesiado a efectos de la convivencia de heterogéneos y, por lo tanto, sordo a la exigencia de creación de sentido para los problemas singulares que se esbozan en [los contextos de nuestras naciones] (...). Puros juegos arrogantes de erudición e inteligencia que resultan repeticiones estériles y un "en casa" sin [verdadera] elegancia porque está vacío de sentido y desvitalizada.

Por su parte, la cultura [y en general la expresión] popular se produce tradicionalmente a partir de la exposición a ese otro variado con el cual se confronta cotidianamente, exposición forzada por la necesidad de constituir en el nuevo país un territorio de existencia, un "en casa" hecho de la consistencia de lo que realmente se vive; una cuestión, en fin, de sobrevivencia psíquica. El resultado es una estética rozagante, irreverente e inventiva (...).

Una tercera tradición, sin embargo, [aquella que aquí nos importa para debatir las posibilidades de acción política dentro de una comunidad que baila] se insinúa entre estos dos campos. En ella se borra la frontera discriminatoria que los separa promoviendo una contaminación general no solo entre lo erudito y lo popular, lo nacional y lo internacional sino también entre lo arcaico y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo artesanal y lo tecnológico [lo artístico y lo no artístico, el arte y el activismo por ejemplo] (...). El Movimiento Antropofágico explicita esta posición y le da visibilidad retrospectiva pero, sobre todo, le da dignidad para afirmarla en el presente. Los creadores que toman esta posición se dan el derecho de construir [y expresar] los propios problemas. Para ello, incorporan lo banal a su manera y afirman la exuberancia de esa estética irreverente que impregna la cotidianeidad (...) en el interior [y en el exterior] del sistema oficial de la cultura (...). El banquete antropofágico está hecho de universos variados incorporados de forma integral o solo en sus más sabrosos pedazos, mixturados a gusto en una misma caldera sin ningún pudor por el respeto por jerarquías a priori, sin ninguna adhesión mistificadora. Pero no cualquier cosa entra en el menú de esta cena extravagante: es la fórmula ética de la antropofagia la que se usa para seleccionar sus ingredientes dejando pasar solo las ideas alienígenas que, absorbidas por la química del alma [y de la danza], puedan revigorizarla y traerle lenguaje para componer la cartografía singular de sus inquietudes. (Rolnik, 2001: 35) (Negrilla de la autora)

Espíritus de la antropofagia, potencias que mixturan los cuerpos y los medios, ensamblajes, bifurcaciones, acoplamientos: yo los convoco. Para recibirlos abro mi cuerpo y mi alma como una flor carnívora. Ahora entren a mí.

Espíritus de la antropofagia, potencias que mixturan los cuerpos y los medios, ensamblajes, bifurcaciones, acoplamientos: yo los convoco. Para recibirlos abro mi cuerpo y mi alma como una flor carnívora. Ahora entren a mí.

ZOITSA NORIEGA

Nació en Bogotá en 1978. Se inició en la danza contemporánea con la Compañía Danza Común en 1997, colectivo que conforma hasta hoy como codirectora, bailarina y coreógrafa. Se graduó como Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia en 2001, año en que se trasladó a Caracas para estudiar en el Instituto Universitario de Danza de Venezuela. Desde 2003, hace parte de varios proyectos de Danza Común, con una presencia importante a nivel nacional e internacional. Entre 2007 y 2008 participó en la residencia artística CoLABoratorio de Danza llevada a cabo en Brasil; esta experiencia la ha conectado a la comunidad y a los eventos de la Red Suramericana de Danza. En 2009 obtiene el título de Magíster Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia, donde es profesora desde 2007 en los programas de pregrado y posgrado de la Facultad de Artes.

Bibliografía

Longoni, Ana. "Arte y activismo" en *Revista de Artes Visuales Errata#*. No. 0, El lugar del arte en lo político. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, Fundación Gilberto Alzate Avendaño. (2009)

Rolnik, Suely. "Más allá del principio de identidad la vacuna antropofágica" en *Teatro al Sur. Revista Latinoamericana*. Buenos Aires. (2001)